



# PERGÓN DE CUARESMA 2023

José María Cámara Salmerón

Cieza, 26 de febrero de 2023

Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y  
Santísima Virgen del Amor Hermoso



**A Juana Campos Ruiz, la única estrella sobre el cielo y la Tierra  
que ilumina mi vida.**

**A Pascual Bermúdez, quien me enseñó a querer y entender la Cuaresma entre las  
cuatro paredes del Convento, mirando, siempre, al Medinaceli.**

## **RECUÉRDAME**

Un nuevo Sábado de Pasión se abre a la vida. Atrás quedaron los primeros pasos de una nueva Semana Santa. A las diez de la mañana este convento comienza a tener ese ajeteo tan propio de los días en lo que el mundo se detiene para vivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Como parte indispensable de ese ajeteo que antes mencionaba, los cofrades. Por un lado, los del Medinaceli devolviendo a su Señor a su hornacina, por otro, los del Perdón preparando el traslado de la noche. Pese a que cada hermandad tiene sus cometidos, todos se juntan para bajar al Cristo del Perdón de su altar y ponerlo ahí, a la espera de un nuevo caminar que lo llevará de vuelta a la Basílica de la Asunción. Cuando el Perdón ya está en el crucero del convento, unos a otros se dan las gracias por la colaboración prestada para un mismo fin común, hacer hermandad. Entre todos, siempre destacaba la figura de Rodrigo y Pascual. Sean estas primeras palabras del Pregón de Cuaresma '23 un sentido recuerdo a ellos, Pascual Bermúdez y Rodrigo Salmerón, dos cofrades del Medinaceli y del Perdón que ya gozan de la Gloria de Dios.

## **ANTESALA DEL GOZO**

Hoy, desde este ambón privilegiado, me dispongo a contaros lo que vosotros vivís en primera persona y, posiblemente, de manera más activa que yo. Qué paradójico ¿verdad? Yo hablándoos a vosotros, los que la hacéis posible, de cómo vivís este tiempo que ansiamos y luego queremos frenar.

Don Miguel de Unamuno señaló: “ *Fundamentalmente, no soy más que palabra, el no hablar es morir* ” que esa palabra, a partir de ahora, os lleve por todos y cada uno de los cuarenta días que saben a reencuentro, renovación e ilusión. Situémonos pues, en un nuevo tiempo que nos une como miembros de una comunidad y, sobre todo, como Hijos de Dios.

Nos situamos en una vieja casa de la Plaza de los Carros, una luz débil ilumina una estancia de la misma, una mujer de avanzada edad se dispone a hacerse la cena, mientras, su nieto se acurruca entre las sayas del brasero y mira al frente. En esa pared se vuelve a encontrar con ese crucificado que ha estado toda la vida junto a esa mujer. Es el Cristo del Perdón en esa histórica foto del cartel de la Semana Santa de 1986. En ese salón de la Plaza de los Carros no hay más Dios que él, no hay palabra que suene

más que PERDÓN, y no hay más que recuerdos, Cuaresmas apresuradas y besos que supieron a despedida eterna.

Abuela, ven, cógeme de la mano, siéntate aquí, junto a mí, que vamos a recordar como Cieza se prepara para vivir la Cuaresma, cómo Dios se alza en su trono rodeado de oscuridad y silencio, como la Dama de Jueves Santo vuelve a reencontrarnos con las procesiones y como un apóstol llena de oración el Camino Madrid. Ven, cógeme de la mano, siéntate, que te voy a hablar de la Cuaresma en Cieza. La mía, la tuya, la de todos los cofrades y la de este pueblo que se va a dormir esperando volver a oír el primer redoble de tambor en la Plaza Mayor.

Un nuevo Miércoles de Ceniza va tocando a su fin, son las nueve menos diez de la noche y los pasos se aceleran por las callejuelas del casco antiguo. Los primeros toques de tambor comienzan a sonar, parece un sueño, pero es el sonido que nos hace ser conscientes de que se acerca un tiempo plagado de momentos que nunca olvidaremos. Pronto comienzan a verse algunos niños con la túnica negra de la tamborada, niños que con su redoble actuarán de verdaderos pregoneros de una nueva Cuaresma en Cieza. Te unes a ellos y los miras con nostalgia, puesto que tú un día fuiste como esos niños mientras tus padres te vigilaban en la fría noche de la ceniza. ¿Lo recuerdas? Un leve silencio se impone durante solo unos segundos, pronto las campanas de la Basílica retumban por los cuatro costados de Cieza, son las nueve del primero de los días que, cada noche, antes de dormir, tacharás del calendario. Ya el sonido del tambor se expande por todos los rincones del casco antiguo, la lágrima viva y el abrazo emocionado de Ana Belén y Lola te harán ser consciente de que, ahora sí, nos encontramos en un tiempo donde la oración es la clave. Ya no hay lugar a la calma, el posponer las cosas se hace inviable y en la soledad de los talleres la gubia entra en un estado de nerviosismo constante. La Cuaresma llega a Cieza, se hace presente en la piel de los tambores de La Convocatoria y nos embriaga con el aroma a incienso que sale de los templos que todavía permanecen abiertos celebrando la liturgia de Miércoles de Ceniza. El sacerdote nos prepara el camino y, a la vez, nos deja una enseñanza clave en nuestra vida *‘Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás’*. No hay palabras más duras y profundas que esas, porque, si algo nos enseña la Cuaresma, como si el final de nuestra vida fuera, es a despojarnos de lo carnal, lo superficial y lo irrelevante para centrarnos en lo verdaderamente importante, la Fe, la hermandad y la amistad. *“Conviértete y cree en el Evangelio”*.

A partir del primero de los días cuaresmales, las cofradías harán suyas las calles de Cieza, los templos, las salas de conferencia y, por supuesto, el casco antiguo. Es ahora, con las últimas brisas invernales, cuando el pueblo es consciente de lo que ha sido el trabajo silencioso y callado de todo un año. Es ahora, cuando este tiempo de espera se hace presente en esos primeros redobles de la Convocatoria, cuando los ciezanos acudirán en masa a volver a encontrarse, frente a frente, con sus cofradías y hermandades, las que trabajan en silencio y en soledad para regalarnos la luz y la emoción de una nueva semana de Pasión según Cieza, pero, hasta que la Burrica se haga presente aquí, justo en esa puerta, habrán de pasar 40 días que nos hagan entender, realmente, el porqué de una semana.

A lo largo de estos cuarenta días, volverás a coger de la mano a tu madre para ir a la modista a que te tome medidas para tu primera túnica, esa que guardarás siempre en el arcón de los recuerdos que suena a Semana Santa Ciezana, pero también volverás a estar en los brazos de tu abuela para ir, por primera vez, a la Casa de los Santos. Cuaresma es el reencuentro de tu yo del pasado con tu yo del presente. Recordarás lo que un día fuiste cuando las marchas procesionales convivan con el trinar de los vencejos y, ante la inminente llegada del momento en el que tengas que ir a la Casa de los Santos a recoger tu túnica, volverás a entrar en un estado de nerviosismo ¿habrá momento más bonito que el de recoger la túnica del cuarto de hermandad? Sinceramente, creo que no, porque es ahí donde todo cobra sentido, donde se renueva, Cuaresma tras Cuaresma, el sentido de pertenencia a un sentimiento que nos acongoja, nos traspasa y nos inunda cuando se acercan los días del gozo pasional.

Ciezanos que hoy os congregáis en esta la que es mi casa durante estos cuarenta días que dura este tiempo de reencuentro, perdón y oración. Ciezanos: ¿qué es para vosotros la Cuaresma? ¿A qué huelen estos cuarenta días? ¿A tortas de pan dormido o incienso? ¿A qué suena? ¿A tertulia semanasantera o al cornetín que anuncia que la OJE vuelve a vestir de gala, otro año más, las calles de Cieza? Decirme, ciezanos, ¿a qué sabe vuestra Cuaresma? ¿A cena a destiempo tras la reunión que termina a deshoras o a las empanadillas de la Cañeta? Hoy, ciezano, vengo a hablarte del tiempo en el que los sueños se hacen realidad, del tiempo en el que verás a Dios frente a ti, de tú a tú, como Dios mira a sus hijos, sin intermediarios y sin palabras. Vengo a hablarte de cómo la Calle Cadenas suena a Gómez Villa, José Vélez, Teo Aparicio, Joaquín Yelo, Manuel Buitrago o García Alcázar. Vengo a contarte que la Cuaresma es río que desemboca en

la inmensidad de un océano que huele a flores frescas, suena a las marchas que escuchabas en el cassette de 1995 y viste de terciopelo azul, marrón, verde, blanco y morado. Cuaresma en Cieza es, en definitiva, el reencuentro de un pueblo con su pasión, con sus nazarenos, sus bandas de música, y el recorrido que pisa, cualquier día del año, por el simple hecho de soñar con volver a ver al Medinaceli por el Convento, a la Dama del Jueves Santo por la Calle Angostos y a San Pedro por las Monjas.

## **MIRARÁS A DIOS A LOS OJOS**

Este tiempo de gracia y salvación no entiende en Cieza de un rincón, sino de rincones, no entiende de una casa, sino de casas, no entiende de un templo, sino de templos, porque en la brevedad de cuarenta días la Cuaresma te coge de la mano y te lleva por los caminos que solo conducen a un nuevo amanecer según Carrillo y los hermanos Dormis.

Aquí, donde crecemos mirando a la cumbre airosa y al Buen Suceso de María, la Cuaresma nos enseña desde bien pequeños que, al llegar el primer viernes de marzo, a Dios irás a ver en un franciscano templo, irás a mirarlo a los ojos, a llorarle y preguntarle por todas esas cosas que solo él sabe responderte. Ventrás aquí, justo ahí, donde Dios se posa como mariposa para escucharte, mirarte, frente a frente, y templar tu dolor, tus inseguridades y tus temores. Escúchame, míralo a los ojos, cógelo de la mano como tantas veces lo cogió tu padre, acurrúcate en su hombro y háblale, sanará tu dolor, te acercará a quien tantos años caminó junto a él, como San Juan, sin miedo al final, sin dolor, sin temor y sin remordimiento. Míralo, no te enfades, porque él es nuestro punto de encuentro, siempre brotará en nuestro corazón un nuevo viernes de marzo, cuando nuestro Señor, el de la túnica roja, vuelva a mirarte a los ojos y te resquebraje como lo hacía cada vez que tu padre le daba el último beso antes de cerrar, otro año más, el primer viernes de un nuevo marzo. Ya lo dijo el catedrático, de marzo a abril y de abril a marzo, pero siempre deteniéndonos ante su mirada malagueña, su corazón esclavo y sus manos de perdón.

Aquí, donde la Cuaresma nace, Dios te lleva esperando desde el primer marzo de tu vida, cuando en brazos de tu madre viniste a quedar, para siempre, prendido en su mirada, esa mirada de un Dios que camina cautivo y camina por derecho como caminan miles de ciezanos que cada primer viernes de Cuaresma llegan hasta aquí para hablarle al Señor de Géneros de Punto, ese Señor que, allá por el año 45, vino para enseñarnos

que, por amor, se llega a Cristo y por amor te quitas el pan de la boca para darlo a quien no tiene. Fíjense ustedes, qué extremo regalo nos hicieron los trabajadores de Géneros de Punto al pueblo de Cieza ¡Qué acto de entrega tan sincera hicieron aquel mágico año cuando, de su nómina, se quitaron unas pesetas para pagarle a un malagueño que en la Calle Princesa de Madrid tallaba con verdiales de fondo y vino dulce de Málaga a quien se encarga, cada Viernes de Cuaresma, de llamar a la penitencia, la oración y la devoción a un pueblo que le pide clemencia, paciencia y redención!

La Cuaresma, cada año, se refleja en multitud de miradas y rostros, pero, con permiso de todas esas miradas anónimas, para mí este tiempo de espera se hace presente cada año en esa anciana que, ante el Medinaceli, se postra, lo mira a los ojos y le dice: TÚ ERES MI SEÑOR, PARA TI SOY. Sin miedo, valiente, con la carga de los años haciéndose sentir en cada respiración, pero con la certeza de quien sabe que, ante la hora final, Dios camina junto a ella, porque, como dice la Mística Santa Teresa de Jesús: *“Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta.”*

En esta nuevo tiempo de oración, Dios volverá a las calles y nosotros volveremos a entender que, junto a Él, su pueblo camina para prepararse para los días en los que Dios estará entre nosotros. Su pueblo caminará junto a Él en las noches de pasión y en las mañanas de redención en la cruz, esa cruz que se alzarán en la rotundidad de un tambor destemplado, en la luminosidad de la oscuridad que solo Él provoca y en la algarabía de un silencio que solo se rompe en la exclamación moribunda: ‘‘ELÍ, ELÍ, LAMÁ SABACTANÍ’’. Ahí, justo en ese momento en el que Faure pondrá voz al dolor, justo ahí, la Cuaresma nos pondrá frente a Dios para ser conscientes de que el tiempo se acelera, las noches se acortan y ya no hay más tiempo que perder, El Anda pronto llegará a la mesilla y solo entenderá lo que ella quiera contarte, total, lleva más de 30 años siendo el prelude literario de una semana que rompe nuestros esquemas y que, literalmente, pasa por encima de nosotros.

## **EL ANDA**

En Cieza no entendemos de calma ni tranquilidad cuando en la guía, esa pequeña agenda salvavidas, una fecha nos anuncia que volveremos a dormirnos con la página entreabierta y la firma de tantos y tantos autores ciezanos como último pensamiento del día. A nuestras manos llegará el infinito regalo que la Semana Santa nos hace en ese tomo que es homenaje postrero, historia sin escribir y entrevista evocadora. Volveremos

a cogerla como si fuera un tesoro, la miraremos, volveremos a mirarla y temeremos quitarle el plástico por si se aleja de nuestras manos y no nos permite que le abramos nuestro corazón para, a partir de ese justo instante, pasar a formar parte del legado de nuestra vida. El Anda será nuestro último beso antes de dormir, nuestro amor a primera vista, nuestra lágrima por la persona que junto a nosotros ocupó la vara, nos dio la túnica, nos tendió la mano para ser Hijos de María y rompió con su voz cada noche de cielo estrellado y altar de plata perfumado con las mejores flores de nuestros campos. La Cuaresma, otro año más, se hará presente en las cerca de doscientas páginas que componen El Anda, la revista que te regalaban cuando eras niño y la que te enseñó que en Cieza hay dieciocho cofradías y cincuenta y cinco imágenes que te sabrás mejor que el abecedario. El Anda verá la luz en una nueva Cuaresma para ya nunca más abandonarte, cuando el calor apriete y el frío desarme, ahí estará ella para recordarte que en Cieza siempre es Semana Santa, puesto que, en silencio, sus cofradías y hermandades preparan un programa de incalculable valor que se extiende a lo largo de las seis semanas que componen este prelude pasional. Conferencias, misas, exposiciones, traslados y conciertos nos llevarán de la mano por un camino que nos avisa de que todo pasa sin apenas tiempo para saborearlo. Conscientes de ello, y mientras la ciudad duerme, la Casa de los Santos, las casas de hermandad, los talleres, y las alcobas de los compositores y pintores permanecerán con las luces encendidas para darnos a todos su mejor regalo en forma de pintura, escultura, orfebrería, bordado o partitura eterna, como eterna, aunque solo tiene 75 años, es el impagable compás que el Maestro Gómez Villa escribió para poner, para siempre, sonido a ese Cristo sin terminar que solo una palabra dice: PERDÓN.

### **GÓMEZ VILLA, ETERNO MÚSICO DEL CRISTO DEL PERDÓN**

¿Ciezano, si te pido que me tararees el Cristo del Perdón, sabes hacerlo? Estoy seguro que sí, porque cada uno de ustedes, se saben, como se saben los nombres de sus familiares, cómo suena el Cristo del Perdón. No tengo la menor duda, puesto que 75 años después, la música de Gómez Villa sigue siendo la banda sonora de su pueblo, su gente y su Semana Santa. Hoy intento imaginarme como durante las noches de Cuaresma, el genio de Gómez Villa daba los últimos retoques a esa marcha que ha trascendido fronteras, que en 2017 fue banda sonora de María desconsolada pasando por la famosa Campana de Sevilla y que nos identifica a todos. Siete décadas después, Don José sigue estando presente en nuestros días, porque la Semana Santa de Cieza no



se entiende sin su oración hecha música. Hoy, 75 años después, Cuaresma sigue siendo los últimos momentos de gestación de tantas partituras que los compositores nos regalan a los ciezanos para ponerle sonido a la Pasión en Cieza, pero Cuaresma no solo entiende de partitura a punto de ver, por primera vez, la Atalaya, Cuaresma también es el latido acelerado de las agrupaciones musicales y bandas de música que apuran los días del calendario para mostrarle su mejor cara a un pueblo que les espera para emocionarse con el solo sempiterno, el sonido evocador y el redoble rompedor. Cuaresma es la cuenta atrás de todos aquellos músicos que cada noche anteponen la música a sus seres queridos para llenar las calles de la carrera de sonidos que se clavarán en nuestra memoria por los siglos de los siglos. La Cuaresma en Cieza suena a todos y cada uno de esos músicos, los que desafían el frío, los que se rompen el labio, los que agotan las excusas para llegar tarde a casa y los que se quedan, hora tras hora, arreglando la partitura para que todas ellas formen la Banda Sonora de la Semana Santa de Cieza.

## **MARÍA, LA HEBREA**

Y, como antesala de esa Semana Santa de Cieza, los traslados cuaresmales. **¡Corre, corre, que no llegamos! ¿Por dónde va la Virgen? ¿Otra vez Caridad del Guadalquivir? Hay que ver, que bien suena No Tenemos Prisa ¿Te has dado cuenta cuanta gente? Este año parece que hay ganas de Semana Santa, pero ¿que frío hace siempre en el Camino Madrid cuando San Pedro lo recorre! ¿Por dónde va la procesión? ¿Ya? ¡Sí que corren!** Eso, queridos amigos, son los traslados en Cieza. Volverán para enseñarte que la Cuaresma en ellos cobra vigencia y, cuando la Virgen de Gracia y Esperanza cruce el dintel del monasterio, más vale que te des prisa para llevar la túnica a la tintorería, ajustarle el bajo y revisarla, puesto que no tendrás tiempo más que para ir a pagar la tarja, recoger la palma y preguntar la hora a la que tendrás que estar para la procesión. Los traslados acelerarán, de manera imparable, el reloj de la Cuaresma. Ya nada lo detendrá. La Cuaresma solo querrá ser niño para correr por las calles aledañas del recorrido procesional y llegar la primera a ver salir a la Dolorosa. Nos daremos de bruces con este tiempo de espera cuando la Dama del Jueves Santo vuelva a subir la Plaza de los Carros y en la popularidad de Diego Tortosa vuelva a sonar la evocadora *‘‘Caridad del Guadalquivir’’*. En ese preciso instante, en el último pentagrama de la marcha procesional, comenzarás a ser consciente de que otra Cuaresma de tu vida comienza a alejarse sin haberla saboreado apenas.

Ciezano, cuéntame una cosa, ¿cuántas veces has callejado para ver a los Hijos de María pasar por Angostos? ¿Cuántas veces te has alejado del bullicio para llorar como un crío ante la Virgen a la que le rezas cada jueves de tu vida? Cuéntamelo, yo solo vengo a recordarte que la Dama de Jueves Santo te espera para recorrer, junto a ti, tu Vía Crucis personal, el de la enfermedad o la soledad. María te escucha, Ella es el único camino a Jesús y eso bien lo saben, desde bien pequeños, sus hijos de María. Este tiempo de oración, ayuno y espera también les brindará a ellos, los que serán el relevo, la oportunidad de ponerse por primera vez la túnica, como Mario, que con el corazón dividido entre el nazareno y la Virgen elige ser de la Virgen para consuelo de su madre. En esos niños que por primera vez se visten del verde de la esperanza está el futuro de todas y cada una de las Cuaresma de nuestras vidas. En esa Virgen de las Velas reside nuestro corazón, nuestra razón y nuestra devoción. María abrirá las puertas de par en par de las procesiones en Cieza y, como Madre de la Iglesia, llevará a sus hijos al encuentro de un Dios que en Cieza tiene nombre de Agonía, Misericordia, Sed, Sangre, Consuelo, Expiración y Perdón. Junto al Maestro, Pedro rezará en la amplitud del Camino Madrid, en el árbol de la vida que es su trono y en una Cánovas del Castillo a rebosar. Cuando San Pedro llegue al corazón del sentimiento cofrade ciezano, un pregonero de alma cristiana y franciscana escribirá las últimas líneas de su carta de amor a la Semana Santa.

## **LA VIDA SIN HORAS**

Cuando mi querido monitor, Javi Ramos, pronuncie la última palabra de su elegía a la Semana Santa, la vida se vivirá sin horas. Las calles serán nuestras, el final se adivinará al pisar el casco antiguo. Volverán a abrazarse los hermanos, volverán a verse después de un año de simplemente wassap o llamadas telefónicas; los amigos de verdad, como lo son mis queridos Francisco, Alejandro y Ricardo, volverán a poner punto y final a todo un año de espera en la soledad del Muro y del recorrido procesional, mi querida Familia de Arteflor, a quienes tanto quiero por ser la charla cofrade atemporal, volverán a llenar su tienda y cámaras de cubos de rosas y orquídeas, los hermanos de la Sangre alzarán a su Dios para entronizarlo entre caoba y el lirio de Ana, Antonio Jesús acostará a sus tres retoños y volverá a su taller de los sueños, ahí donde la madera cobra vida y donde escribe, a base de policromías y estucos, un nuevo nombre en la lista de ciezanos ilustres, Carmen María Villa despedirá emocionada una nueva temporada de ‘EL GUIÓN’, Tomás ultimaré, de noche, como le gusta a él, una nueva entrevista cofrade

para publicar en su casa, Cieza en la Red, María Luisa entrevistará al último presidente, Pepe Paco volverá a cargar una túnica magdalena que pesa más que él y en la Casa de los Santos todo será hermandad, ahí la Cuaresma cumplirá su misión, se olvidarán los rencores, se limarán las asperezas del paso del tiempo y volverá a brotar de nuevo la llama cofrade. Será al final, cuando los tronos regresen a la iglesia y a la Casa de los Santos, cuando una nueva Cuaresma ponga punto y final a su visita de cuarenta días, pero no se irá sin antes darnos una lección implacable: en la vida no somos nada si no caminamos juntos. Sin unidad no hay Cuaresma, y sin Cuaresma no hay Semana Santa.

En esos últimos compases de la Cuaresma, la tocaremos con las dedos en cualquier rincón del barrio que renace con la primavera, ese viejo y profundo barrio donde se consagran las horas del día a un fin común que vendrá y nos abordará sin pedir permiso y sin esperarlo, total, no le hace falta, ni nosotros tampoco le vamos a negar nada ¿verdad? Ciezano: ponte frente al espejo de la vida, agárrate a la Cuaresma como Miguel se agarró a su Cristo del Perdón cuando sabía que su vida dependía de esa alta voluntaria para ver pasar, quizás por última vez, a su Cristo del Perdón ante el balcón de su corazón, despójate de tus envidias, tus rencores, tus dolores y tus trances. La Cuaresma te mirará a los ojos y te recordará que ha vuelto a llegar para que te encuentres con el verdadero misterio de la cristiandad, la resurrección de un Dios que nos da razón y sentido a nuestro existir. Tienes cuarenta días para limpiar tus pecados y renovar tu interior. Es el momento de decir PERDÓN, lo siento, me he equivocado. Es momento de ser valiente, tener coraje y no ponerte de perfil.

## **TRAS UNA MIRADA TUYA**

Soy hijo del Perdón, gracias a ti, querido amigo, porque un día me brindaste la oportunidad de, durante dos años, compartir con vosotros, los hermanos del Perdón, los últimos momentos de la Cuaresma en Cieza, sentir el crujir de la madera de un Dios que solo entiende de Perdón y oración y ver romper a llorar, frente a frente, a la mejor Dolorosa de quien considero mi amigo. Gracias infinitas, Alfonso, por enseñarme que al Cristo del Perdón se le quiere desde la cuna, desde la humildad y desde el corazón, cómo tú y los hermanos del Perdón hacéis cada día de vuestra vida.

Esta es la Cuaresma en Cieza, querida Ana, así vivimos los ciezanos los 40 días que desembocarán en la gloria de las palmas y la mañana más reluciente de cuantas la Atalaya ve a lo largo del año. Entiéndeme, carmelitana, pero el ciezano no puede vivir la Semana Santa sin antes pasar por estos 40 días de reencuentros, primeros flechazos de amor, paseos a la luz de la luna soñando con cofradías y tertulias infinitas que casi juntan la noche con el día. Lo que hoy te he contado es verdad, cógeme de la mano y te lo enseñaré cada año cuando mi Dios, el Medinaceli, abra esa puerta y anuncie a Cieza que la Cuaresma, por fin, camina entre nosotros. A la Cuaresma en Cieza no se le puede decir que no, entiéndeme.

Volvemos al punto de partida, de nuevo es Sábado de Pasión. Un último redoble suena en la Hoz. Silencio, pies que rachean y una sombra sobre la pared. La Cuaresma recorre sus últimos metros como si de un andero del Perdón se tratase, carga en sus hombros la ilusión y el trabajo de las directivas de las cofradías que la han utilizado para apurar cada segundo del reloj en preparar la semana por excelencia para los ciezanos. Las Campanas tocan las doce de la noche. El Perdón ilumina una plaza estrellada y en penumbra. No hay más luz que Él, no hay más devoción que la del Perdón, es aquí, en esos últimos metros, donde la Cuaresma se desvanece. Ciezano, vívela en la calle, en el compás infinito de la marcha procesional, en la mirada morena del Medinaceli, en el bullicio de la Plaza de los Carros y en la inmensidad del Camino Madrid. Ciezano, ante ti se descubren 40 días para que perdones, te reencuentres con la Fe que te llevó a bautizarte y a despedir por última vez a tus seres queridos ante la devoción de tu corazón. Ciezano, escúchame, no cierres los ojos, no parpadees, porque esta Cuaresma durará lo mismo que dura el redoble eterno del Cabo Manolo, no hay tiempo para detenerte, la noche será día y tu casa será la casa de hermandad, la Casa de los Santos, la Calle Cadenas, la Calle Angostos o la Plaza Mayor. Escúchame por última vez, se irá la Cuaresma en la mirada de la Madre, según Hernández Navarro, sonará ‘Tras una Mirada Tuya’ y todo serán recuerdos. **Disfrútala y siéntela, porque la Cuaresma en Cieza tiene el nombre de 18 cofradías, un solo Dios y un solo Cristo, mi Cristo del Perdón.**

Muchas gracias.

*E*ste pregón terminó de escribirse en Cieza

(Murcia) el 21 de febrero de 2023, Festividad de San Pedro Damían, San Germán de París y San Eustacio, para mayor gloria de Dios y su Santísima Madre.